



El Eco de Cartagena

AÑO XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9230

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. reitche, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchest. Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

SÁBADO 6 DE AGOSTO DE 1892.

MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico. Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42. Pasaje Conesa.

ECOS DE MADRID.

4 de Agosto.

Sigue favoreciéndonos una temperatura agradabilísima. Por las mañanas y por las noches hasta hace frío.

Los jardines del Retiro y los teatros poco menos que al aire libre, son los que salen perjudicados. Pero ya se resarcirán en Septiembre y Octubre, cuando en fiestas del Centenario que con tanta brillantez han comenzado en la hermosa provincia de Huelva, traigan á la Villa y Corte gran número de forasteros.

Y por cierto que si lo que parece algo difícil, se realizan para entonces los proyectos del Alcalde, los que han ido á veranear y retarden un poco la vuelta no van á conocer á Madrid.

Como los periódicos noticieros han anunciado las reformas y mejoras en ciernes, me limito á expresar el temor de que tan buenos deseos no pueden realizarse en tan breve plazo.

Cuatro ó cinco meses hace que se está arreglando la gran plaza en cuyo centro ha de aparecer la fuente de la Cibeles; se ha levantado la rasante, se ha adoquinado; pero todavía parece aquello un campo de Agramante, hay hacinos grandes montones de adoquines, trabajan muchos jornaleros y no falta quien juzgue que llegará el mes de Octubre y todavía no se habrá podido dar cima á la obra.

Lo que sí parece que estará terminado es el edificio destinado á Museos y Biblioteca, en el cual han de celebrarse dos exposiciones, la americana y la histórica.

También se activan los trabajos para la Exposición de Bellas Artes en el Palacio de la Castellana. ¡Qué apuros los de los pintores! No se les ve en ninguna parte, se han encerrado en sus estudios y trabajan sin descanso.

Por fin han conseguido quince días de prórroga. Pero todo hace esperar que el certamen pictórico será brillantísimo.

Ha comenzado de verdad la persecución de los pobres callejeros que no dejaban andar, ni conversar á los transeúntes.

Todos los días son recogidos quinientos ó veinte y no más porque en su mayoría se han escondido esperando á que pase el nubido.

Gente experimentada saben de sobra que dentro de unos cuantos días podrán volver tranquilamente á ejercer su fructuosa industria. Casi todos los detenidos poseían cantidades de relativa importancia.

En una palabra, resulta que los tales pobres son más ricos que los infelices obreros que se exponen para ganar un mísero jornal, mientras los pordioseros se dejan cojer pidiendo limosna con capitales que pasan de ciento y tantas pesetas.

Entre los crímenes que forman la historia triste de esta semana, ha causado gran sensación la muerte de la pobre portera de la casa número 6 de la calle de Espoz y Mina, á quien su esposo por celos, según todos los vecinos, infundados, quitó la vida en un acceso de locura.

La infeliz cosía la blusita de una de sus hijas, cuando su marido la mató. ¡Qué desgracia la de los niños que han quedado sin madre y sin esperar el apoyo de su padre que acabará su vida en un manicomio!

La manía del suicidio, se acentúa de tal modo, que ya no se destruyen las personas por desesperación de lo que les pasa, sino por el temor de lo que les pueda pasar.

Un guarda del arbolado, dependiente del Ayuntamiento, se produjo ayer nada menos que veintidós heridas de bastante gravedad. Conducido á la Casa de Socorro se le halló en el bolsillo una carta en la que declaraba que atentaba á su vida, porque tenía entendido que le iban á dejar casante.

Fácilmente podía haberlo averiguado, antes de tomar la fatal resolución; pero está visto, el sentido moral y el sentido común son cada día más raros en la especie humana.

De cuándo en cuándo nos sorprenden noticias que demuestran lo bien que se cultivan en nuestro país la mundología, vulgo cuquería. Unas veces nos cuentan que algunos caballeros particulares cobran el sueldo de amas de cría; otros el haber de barrenderos de la Villa, el que perciben, y ahora á juzgar por la Real Orden que ha publicado la Gaceta nos enteramos de que algunos agentes de orden público desempeñaban servicios domésticos en las casas de unos cuantos aprovechados é influyentes madrileños.

Nada más cómodo ni más económico que tener por criado un funcionario retribuido por el gobierno; pero no es justo que los contribuyentes se sacrifiquen para que un caballero particular tenga quien le limpie las botas, vaya á la compra, lleve los niños al colegio y guise y barra y todo esto, sin que le cueste un céntimo.

La Real orden es terminante; se prohíben estos abusos; pero ¿por cuánto tiempo? se pregunta el público.

El agua que se bebe en Madrid estos días, tiene un sabor desagradable. El Ayuntamiento y su laboratorio aseguran que es buena, los que la beben afirman lo contrario, y entre tanto los médicos declaran que los cólicos menudean.

Una noticia ha circulado que va á poner de mal humor á todos los que reciben cartas por el correo. Va á decretarse la inamovilidad de los carteros.

—Pero si se están quietos, ha

preguntado Calnio, ¿quién va á llevar las cartas á las casas?

Julio Nombela.

LA EPIDEMIA REINANTE.

No es el cólera, aunque lo crean algunos.

Ni el pelotarismo.

Ni aun el arrendamiento y las excepciones.

Es el desafío.

Apenas pasa día, como ustedes habrán podido notar, si es que leen los periódicos, en que no se verifiquen uno ó dos. O media docena, que para el caso viene á ser lo mismo.

En casi ninguno suele ocurrir nada; pero el caso es que se verifican con mayor ó menor verosimilitud.

Los que estamos más propensos á que nos ataque esta epidemia somos los que escribimos en los papeles, como dicen por ahí, y nos metemos en todo.

Escribe usted un articulo político en el que dice que no le parece bien lo del arriendo de las Aduanas; ó lo de los diques secos, ú otra cualquier cosa.

Pues al día siguiente, al levantarse, se encuentra con una tarjeta y con dos amigos de algún pariente más ó menos legítimo del ministro ó personaje en cuestión, que vienen á pedirle una reparación por el articulo.

Dice usted algo, escribiendo familiarmente, sobre alguno que sea bizco, y escribe haber sin h, y use zapatillas de orillo para andar por casa.

Pues al otro día hay ya una porción de caballeros que se creen ofendidos, y que le escriben para exigirle una reparación en el campo del honor, sin h por supuesto.

Y así sucesivamente.

A mí el otro día se me antojó escribir un articulo titulado «Amores platónicos», en el que por casualidad figuraba un chico de la generala.

A las dos horas de haber salido el periódico, ya había una infinidad de chicos generales que se creían ofendidos y querían batirse.

Uno sobre todo, que vejeta por incidencia en un pueblo de aquí cerca, se me presentó muy furioso.

—Eso no puede continuar así—me decía al mismo tiempo que me bañaba toda la cara á fuerza de babas auténticas.

—Hay que concertar un desafío.

—Buena, hombre, bueno—le contesté mientras me limpiaba un poco la cara con el pañuelo.

—Diga usted condiciones.

—Pues—á tercera muerte,—con cañones *Astrony* y á cinco pasos avanzando diez después de cada disparo.

El duelo, como es natural, no llegó á verificarse, porque el día señalado el desafiante tuvo que quedarse en casa á curarse de una azotina con que le obsequió su papá la noche antes por retirarse un poco tarde y beber agua en una palancana.

Pero el caso es que la epidemia va extendiéndose y atacando á todo bicho viviente, incluso á las mujeres.

La otra mañana, sin ir más lejos, pasaba yo por el verdadero Retiro.

Iba entusiasmado, leyendo una poesía de Jove y Hevia, y completamente abstraído del mundo material, cuando oigo voces cerca de mí, y me acerco.

Eran dos mujeres que se estaban desafiando.

—Tú no puedes ser para Antero—decía una, morena por más señas.

—La que no puedes ser, eres tú—replícala la otra, rubia y picada de viruelas.

—Que no, ahora lo veremos—contestaron las dos á un mismo tiempo.

Y como movidas por un resorte, se avalanzaron una sobre otra.

Lo primero que hicieron fué tirarse los sombreros y abandonar las sombrillas.

Enseguida empezaron á agarrarse de los pelos, gritando:—toma bribona,—Antero será para mí.

Después del pelo bajaron un poco y comenzaron á arañarse y hasta á morderse, y por poco se matan, si no acudimos unos cuantos hombres pacíficos á separarlas, y las engañamos mutuamente con que iban á ver á Antero, que, entre paréntesis, es veterinario y cojo.

Esto no puede pasar, sin embargo, más que como un desafío á la antigua.

Hoy el arma que eligen las damas para desafiarse es el florete.

Esa fue el arma con que se desafiaron hace poco dos jóvenes bellas y algo horizontales, como recordarán nuestros lectores, por mor de un torero guapo y con circunstancias.

La misma ha servido para dirimir una cuestión entre otras dos chicas hace pocos días en San Sebastián.

El tema era sobre quien era más guapo, si Frontaura ó Linares Rivas.

Las chicas se acaloraron, como es natural, y concertaron un lance cerca de la Concha.

En *landaise* se dirigieron al campo del honor, acompañadas de sus madrinas respectivas y con sus médicos correspondientes. Una vez allí, se pusieron en marcha.

Una de las madrinas dió la consabida palmada.

Y empezaron á cruzar los aceros.

Después de una lucha verdaderamente titánica una se tiró á *grande* arrojando al corazón de su contraria.

Y resultó:

Que el florete tropezó con una ballena del corsé, y no pasó nada.

Digo, sí, que ellas quedaron amigas y se dieron un beso.

Y que los demás no sabemos cuál de los dos *idolos* es más guapo.

EMILIO DE PALACIO.

LA PRUEBA DE CABALLOS.

Es la fiesta preliminar de las corridas de toros y no hay aficionado que falte á ellas, aun conociendo que en la actualidad sólo tienen por objeto sostener la tradición sirviendo á la vez de anuncio ó reclamo para la corrida.

La verdadera prueba de caballos, el apartado de ellos por los picadores de tanda, el reconocimiento de puyas y el arreglo ó convenio, se realiza siempre en las primeras horas de la mañana del día siguiente, es decir, el mismo día de la corrida.

En la tarde de la prueba de caballos todo es comedia. Un picador ó dos montan algunos pencos, los mozos de cuadra les ayudan; los espadas y banderilleros se exhiben en el redondel con sus mejores trajes cortos y gruesas cadenas de oro, y el público que nada paga se recrea á la vista de estos preliminares, y unas veces silba con estrépito y otras aplaude á la banda de música que parodia escogidas piezas de nuestro repertorio zarzuelero.

Sin embargo, Aracil ha querido en este año que el reclamo sea mayor, y debe hallarse satisfecho de su idea. Para los aficionados que acuden á la prueba de caballos, tenía dispuestos tres novillos con los que se solazaron los *capitalistas*, toreándolos con desmedido afán.

Los moruchos dieron sendos revolcones á cuantos se acercaban algo, y como casi siempre sucede, un torador resultó con una pierna fracturada.

Sin este incidente desagradable la concurrencia que llenaba por completo la plaza habría quedado muy satisfecha.

Las fuentes de vino proporcionaron algunas borracheras y el reclamo quedó hecho.

Auguramos á la empresa llenos completos en las dos corridas, y que éstas resulten del agrado de los aficionados, como es de suponer.

Los toros recibieron muchas visitas de los inteligentes. Nosotros, que no lo somos, apostamos por los Saltillos.

K. CH. T.

VARIÉDADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

6 DE AGOSTO DE 1644.

Felipe IV recobra la ciudad de Lérida.

Con la muerte del conde duque de Olivares cesó el estado anárquico que este torpe ministro había sembrado en el reino, renació la tranquilidad pública y se reclutaron gentes para recobrar los estados de Francia en Cataluña y Portugal en su propio territorio, habían conquistado á España.

Entre ellos figuraba la ciudad de Lérida á la que puso sitio D. Felipe de Silva, quien al frente de 2.000 hombres consiguió la evacuación de las tropas francesas que mandaba el mariscal la Motte, causándoles una pérdida de 2.000 soldados y 1.500 cautivos.

Aun faltaba á nuestro general obtener la sumisión completa de la guarnición, por lo que prosiguió el cerco hasta que la escasez de víveres y municiones obligó á los sitiados á pedir capitulación á los cuatro meses de defensa.

Tan pronto como Felipe VI tomó posesión de Lérida, verificóse el acostumbrado juramento de guardar los fueros y libertades, y acto seguido continuaron las tropas avanzando y recobrando otros sitios.

Aquella pérdida causó tal encono en la corte de Francia, que á los tres años se intentó recobrarla, pero hallábase la plaza tan valerosamente defendida por el gobernador D. Antonio Brito, que los franceses sólo consiguieron una nueva y sangrienta derrota.

7 DE AGOSTO DE 1161.

Muere Ramón Berenguer (el Santo) Conde de Barcelona.

Unidas las coronas de Aragón y del Condado de Barcelona en virtud de abdicación que de la primera hizo D. Ramiro el Monge á favor de su hija D.^a Petronila consorte de Ramón Berenguer IV, formó éste alianza con su cuñado Alfonso VII para emprender la conquista del reino de Navarra, que acababa de emanciparse del trono de Aragón.

La derrota que sufrieron los catalanes y el pacto de amistad que D. Alfonso celebró con el monarca navarro deshizo aquel convenio.

Aliados de nuevo acudió á Almería el conde Berenguer con una numerosa escuadra para auxiliar á Alfonso VII en la conquista de esta ciudad, y después se apoderó de la de Tolosa.

El valor personal de este conde y los triunfos de sus fuerzas navales anodaron á los infieles hasta el punto de que sin gran dificultad logró ensanchar sus dominios con la posesión de la plaza de Lérida, ciudad de Fraga y otras y castillo de Trencaya, cuyo sitio hizo célebre por la máquina de batir que en él se empleó.

La persecución constante que el conde hizo á los sarracenos evitó á sus sucesores, tener que proseguir la campaña contra los mismos, pues casi todos ellos huieron de aquel territorio.